

# LA HISTORIA DE LA CIUDAD... ES LA DE SUS ESPACIOS PÚBLICOS

Bladimir G. Michel



En La Habana, el Primero de Mayo, la Plaza de la Revolución concentra más de un millón de personas.

El espacio público es el tema central de este artículo. No se podría hablar sobre el surgimiento y los criterios del espacio público sin reflexionar sobre la ciudad misma; de hecho, el espacio público ha sido, y aún sigue siendo, uno de los elementos esenciales en la organización de los asentamientos humanos y determinante en la forma y la disposición de las ciudades. Constituye el ámbito de lo urbano por antonomasia, la expresión colectiva y la diversidad social y cultural; y como escenario urbano, en él, la sociedad se hace visible. El espacio público es un espacio físico, simbólico y político.

Palabras clave: ciudad, urbanismo, espacio público.

Public space is the main theme in this article. We can not speak about its origin and the criterion of public space without reflecting about the city itself, in fact, public space has been and still is, one of the essential elements in the organization of human settlements and a turning point in the structure and design of the cities. Urban environment constitutes by antonomasia, the collective expression of the social and cultural diversity, as an urban scenery it reflects society. Public space is symbolic, political and physical space.

Key words: cities, urbanism, public space.

**BLADIMIR GUSTAVO MICHEL LLANOS.** Arquitecto. Ha trabajado como proyectista urbanista en Bolivia. Realiza una tesis de Maestría en Gestión de Asentamientos Humanos. Opción de Diseño Urbano, que se imparte en la Facultad de Arquitectura de La Habana, del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, en coordinación con el Instituto Nacional de Planificación Física.

E-mail: wladislavik@yahoo.es

Recibido: septiembre 2004. Aceptado: noviembre 2004.

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo es parte de los resultados del proyecto de investigación: "Entornos vitales: esquema de diseño de los espacios claves" radicado en la tesis de maestría **Gestión de Asentamientos Humanos**, desarrollado en el núcleo urbano cabecera Báguano, perteneciente a la provincia de Holguín, en Cuba. Corresponde a un estudio que intenta ver las ciudades como entidades concretas, sometidas a una evolución constante que explica las formas de concebir y habitar el espacio urbano; asimismo, se analiza en qué medida el **espacio público** fue, y aún es, la síntesis de lugares y flujos. El objetivo es proveer al proyecto, instrumentos de análisis que coadyuve en el problema de investigación.

Se trata, por consiguiente, de reflexionar sobre la ciudad, en lo que se inserta la reflexión sobre el espacio público, basándose en la relación armónica entre espacio construido y libre, cuya complejidad no puede ser reducida a los nuevos procesos de transformación sociourbanística y, en particular, a los procesos de configuración de los actuales sistemas urbanos, los cuales expresan las culturas y las contemporáneas formas de **concebir y habitar el espacio urbano**. En este marco, "la conformación urbana es el resultado de oposiciones y sustituciones aparecidas en el medio construido a lo largo del proceso histórico";<sup>1</sup> que plantea, sin duda, la **crisis** de los tradicionales sistemas socioespaciales.

La historia evidencia que desde su nacimiento, algunas ciudades fueron concebidas como espacios urbanos estrechamente ligados al medio físico que las albergan, influyendo en la evolución social de esas poblaciones. La ciudad tiene la capacidad para organizar el territorio en torno a sí: lugar donde se concentra la población y las actividades, lugar que propicia disímiles formas de socialización y funcionamiento, con capacidad de autogobierno, y que es ámbito de identificación simbólica, de pertenencia y participación ciudadana.

Parece lógico definir a una ciudad por su función, pero las funciones de una ciudad son muchas y muy variadas y, además, cambian con el tiempo. Las principales funciones urbanas pudieran decirse que son: productivas, políticas, administrativas, comerciales, residenciales y culturales, entre otras. Tanto la sociedad como las funciones necesitan, se desarrollan y se expresan en los **espacios públicos**. Es decir que, "...en el espacio público se realiza la síntesis de lugares y flujos. Y la 'ciudad es el espacio público', lugar de la cohesión social y de los intercambios".<sup>2</sup> Sin embargo, esta complejidad no surgió súbitamente, es el resultado de la evolución humana, cuyos componentes cambian en el curso del desarrollo desde las organizaciones tribales, las aldeas y las ciudades hasta las metrópolis, las megalópolis y las regiones urbanas.

<sup>1</sup> E. Venturini: "La ciudad actual y la necesidad de recuperar las dimensiones humanas de los hechos urbanos", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 4, ISPJAE, La Habana, 1999, p. 16.

<sup>2</sup> J. Borja: "La ciudad es el espacio público", II Encuentro Internacional sobre Manejo y Gestión de los Centros Históricos, Centro Histórico de Ciudad de La Habana, La Habana, 2003, p. 1.

## LA CIUDAD MODERNA. EL ESPACIO PÚBLICO COMO LUGAR DE EXPERIENCIAS SOCIALES

Con la revolución industrial se inició una nueva fase de la evolución urbana; en el transcurso de un siglo, el progreso técnico cambió las tradicionales estructuras sociales y laborales, primero en la ciudad, y paulatinamente en el ámbito rural. Una vez que el desarrollo industrial se consolidó como régimen productivo dominante en Inglaterra y en Francia, y que las principales ciudades comenzaron a crecer aceleradamente por la redistribución en el territorio a consecuencia de los procesos industriales; el espacio público comenzó a cambiar de carácter adquiriendo la “doble finalidad” de ordenar las enfrentadas y múltiples actividades urbanas ocasionadas por el desarrollo, y a su vez, articular el nuevo tipo de sociabilidad impulsada por la floreciente burguesía.

Durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII, Londres, París y algunas otras ciudades europeas crecieron en complejidad de funcionamiento a raíz del desarrollo manufacturero. A la par, comenzaron a albergar diferentes lugares destinados a una pujante clase media urbanizada; que con disponibilidad de **tiempo libre—ocio—consumo**<sup>3</sup> dio paso al crecimiento de la ciudad, al centralismo, y al surgimiento de las zonas comerciales de finales del siglo XIX. La relación entre los componentes de la **trilogía sociourbana** se incrementaron en gran medida, por la evolución de los establecidos medios de transporte, que conllevaron a una mayor segregación urbana marcada por criterios de patrimonio, estatus profesional e ingresos.

Los problemas de la ciudad moderna devinieron políticas urbanas en la organización espacial de la ciudad que como instrumento jurídico-urbano, apareció para ofrecer una solución formal (legal) entre la propiedad privada urbana y la propiedad pública, esta última sometida a una regulación específica por parte de la administración pública, incidiendo en la estructura física, social y cultural. Con el urbanismo del siglo XIX, “...se formalizó la distinción jurídica entre



El espacio público fue concebido como la forma misma de la ciudad, define la morfología, ordena cada zona y le da sentido. Plano del Proyecto de ensanche y reforma interior, de Idelfonso Cerdá (1859).

espacio privado y espacio público y la diversidad de funciones y de usos colectivos que allí se podrían desarrollar”.<sup>4</sup> Ello significaría que el avance de la ciudad, y la transformación del espacio urbano, debieron ser encausados en una serie de planes, proyectos y nuevos enfoques de la ciudad moderna.

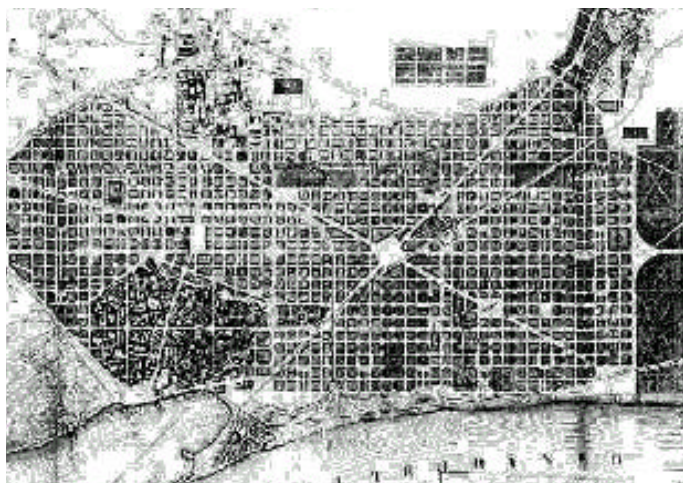
Es así, que surgieron como reacción a la ciudad industrial, las teorías de los socialistas utópicos y las que propugnaban los higienistas, principalmente franceses e ingleses, cuya visión de la ciudad estaba atravesada por la óptica de mejorar las condiciones de vida. Se puede citar, al ingeniero franco estadounidense Pierre Charles L'Enfant que en 1791 diseñó el distrito de Columbia. Sin embargo, en varias ciudades de Europa se ejecutaron planes de intervención urbana, tales como las reformas de París impulsadas en esa ciudad por Napoleón III y su gobernador civil barón Georges Eugène Haussmann, entre los años 1853 y 1869, como el paradigma de la urbanidad de la ciudad moderna del siglo XIX. Aquellas reformas basadas principalmente en estructurar la ciudad, a partir de: la reorganización del sistema vial; la adecuación de la infraestructura técnica; la creación de parques públicos como servicios secundarios; y la apertura de anchos y extensos bulevares que culminan en los principales edificios públicos o en los cruces polidireccionales.

Estas reformas, apoyadas con la construcción de grandes infraestructuras, equipamientos y nuevos atributos urbanos dotaron a París de una nueva capacidad para soportar y promover el incipiente desarrollo comercial e industrial de momento. Ello significaría que rápidamente la urbe se convertiría en ejemplo de urbanidad que se irradiaría hacia diferentes partes del mundo, como paradigma de la **nueva forma de vida** en las ciudades modernas.

Durante la segunda mitad del siglo XIX surgen diferentes proyectos urbanos en Europa, destacándose el de remodelación urbana para Viena, realizado por C. F. L. Förster y redactado probablemente por M. Löhr, que se aprobó en 1859, y la propuesta integral que desarrolla en 1859 el ingeniero Idelfonso Cerdá para la reforma interior y ensanche de Barcelona. En este último, el **concepto de ciudad** modificaría radicalmente la visión que acerca de la misma se tenía. Como sinopsis puede anticiparse que contiene, en germen, innovaciones tan definitivas como: la supresión de la calle-corredor; la desaparición de la manzana cerrada; y una posibilidad de diferenciación entre el tránsito de peatones y el de vehículos.

Este modelo urbano se organizó alrededor del espacio público, constituido por calles, avenidas, plazas, bulevares o zonas ajardinadas; para ello, el espacio público se encuentra diferenciado del espacio privado por sus límites ambos están bien definidos y prácticamente en todas las ocasiones, materializados de forma eficaz: las fachadas edificadas y los límites de propiedad delimitan y conforman los espacios públicos.

Lo cierto es, que los **modelos urbanos** de finales de siglo XIX asistieron a la organización de la ciudad en torno al espacio público, que cambia continuamente y transforma la ciudad en un espectáculo permanentemente mutable. De



El espacio público fue concebido como la forma misma de la ciudad, define la morfología, ordena cada zona y le da sentido. Plano del Proyecto de ensanche y reforma interior para Barcelona, de Idelfonso Cerdà (1859).

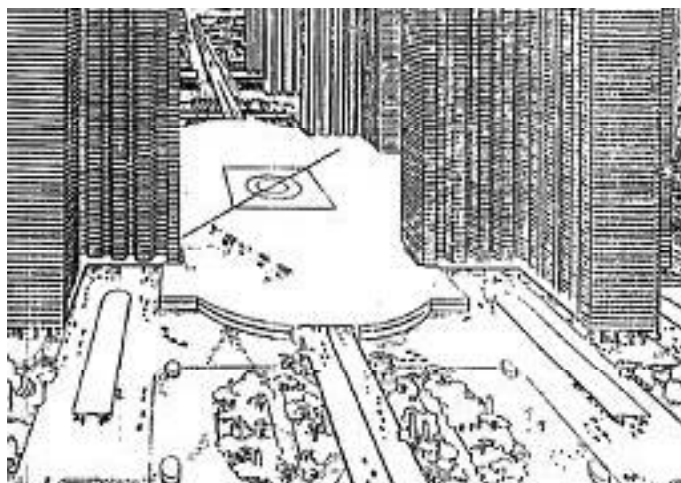
Esta forma, el protagonismo urbano del espacio público, ha dotado de carácter y sentido a la ciudad, asegurando recorridos y elementos de continuidad urbana. Y es a un tiempo, el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía que refleja con toda intensidad, el significado de aquella nueva urbanidad y la importancia que en ese contexto social tenía el **espacio público** para la vida urbana. En este contexto, se considera que:

- El espacio público, constituye el **ámbito de lo urbano** por antonomasia, se trata de espacios usados transitoriamente –la calle, plaza, parque y los lugares de encuentro ciudadano– asistiendo como principio ordenador y estructurante entre la propiedad privada urbana y la propiedad pública, en cada área de la ciudad.
- Asimismo, supone un **punto de partida** para albergar la vida urbana, que se basó principalmente, en el ocio y el consumo recreativo de una amplia clase social, impulsora del desarrollo capitalista. También otorgó a la ciudad un gran dinamismo urbano, así como la diversidad social y cultural.
- Además, es la base de la **sociabilidad y la integración urbana** de individuos, grupos y clases sociales muy diferentes. El carácter público de su sociabilidad, estructurada sobre un espacio urbano abierto y sin restricciones al uso, integró todas las capas sociales, incluyendo a los pobres y excluidos.

#### LA FUNCIONALIDAD DEL ESPACIO PÚBLICO

Las naciones anglosajonas respondieron de forma similar a la necesidad de mejorar las condiciones de vida de las ciudades. Empezaron por regular los requisitos sanitarios y la densidad de las casas de vecindad. Surgió entonces un movimiento a favor de una postura más global y a largo plazo, de un proceso de urbanismo que examinara y controlara las muchas fuerzas que afectan a las ciudades modernas.

Con el urbanismo del siglo XX, a medida que se consolidaban los “estados-nación” las zonas funcionales sociales, que de forma cada vez más clara se habían decantado con la industrialización, fueron la pauta



La utopía del Movimiento Moderno, propuesta que persigue mejorar la calidad de vida del individuo, favoreció una mayor diferenciación espacial de las actividades humanas. La ciudad moderna, Le Corbusier (1922).

ordenadora del espacio urbano. En los conceptos del **urbanismo funcionalista** se tuvieron en cuenta, tanto las consecuencias de la división social del trabajo como las condiciones del desarrollo capitalista; asimismo, el progreso de las técnicas de transporte y de construcción impulsó los nuevos postulados sobre la ciudad moderna y los diferentes modelos, ya fuera la ciudad horizontal o la vertical, donde el punto de partida de la planificación era el hombre de la sociedad industrial y su ciclo cotidiano de **residencia-trabajo-regeneración** derivaron las funciones clave del urbanismo. Un artículo publicado en la revista barcelonesa A.C. de julio de 1937 expresa con claridad las ideas urbanísticas de vanguardia: “...en la sociedad nueva, a cuya edificación todos debemos contribuir, las cuestiones urbanísticas toman una importancia inseparable. El urbanismo debe ser tratado, de aquí en adelante, en forma racional, como una ciencia”.<sup>5</sup>

El modelo de ciudad heredada comenzó a sufrir modificaciones debido a que ellas empezaron a adoptar, en la planificación urbana, las recomendaciones desarrolladas por Le Corbusier, quien vio con preocupación constante la necesidad de una nueva planificación urbana adecuada a las necesidades de la vida moderna, y por el CIAM (Congreso Internacional de Arquitectos Modernos) celebrado en Atenas en 1928, que hizo suyo el postulado siguiente: el sol, la vegetación y el espacio son los tres elementos del urbanismo.

Sin embargo, el urbanismo funcionalista no puede venir determinado por consideraciones estéticas, si no exclusivamente por exigencias funcionales, que son expresados en las “claves del urbanismo”,<sup>6</sup> que manifiesta

<sup>3</sup> La trílogía sociourbana –tiempo libre-ocio-consumo–, se establece con el surgimiento de la “ciudad industrial” y la creciente complejidad de actividades urbanas que, sin embargo, no dieron abasto frente a la demanda del explosivo crecimiento demográfico y migratorio, ni a la necesidad de espacios especializados y de tiempos para su uso. Así, el espacio físico y el tiempo en la ciudad se convirtieron en dinero.

<sup>4</sup> J. Borja, 2003 (a): Ob. cit, p. 18.

<sup>5</sup> Cf. R. Segre: *Arquitectura y urbanismos modernos-capitalismo y socialismo*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1988, p. 155.

<sup>6</sup> F. J. Monclús: “Le Corbusier: Carta de Atenas, IV congreso CIAM”, Biblioteca virtual Francisco Javier Monclús (FJM), Madrid, 2003.

la ordenación de las funciones urbanas: habitar; trabajar; recrearse y circular. Los medios para cumplir estas funciones son: distribución del suelo; reglamentación de la circulación; y la legislación.

Dichas reformas se dieron con la finalidad de corregir el “caos” que para Le Corbusier representaba la vida urbana del siglo XIX. Sus nuevas ideas y principios, basados centralmente en la eliminación de la calle, la separación espacial de las actividades residenciales, recreativas, comerciales e industriales, y en los flujos del tráfico peatonal y vehicular; concibieron la ciudad moderna del siglo XX a partir de un nuevo “orden”, fundamentado en la eficiencia funcional de la máquina, conforme a los requerimientos productivos y expansivos de la nueva instancia del desarrollo urbano industrial –la ciudad definida como una unidad funcional– *zoning*. Ello contribuyó en gran medida a la transformación de la ciudad y, a su vez, dispuso el **protagonismo urbano** del espacio público.

Paradójicamente, el primer atentado grave contra la vitalidad de este sencillo esquema dual del **paradigma urbano**, se produce cuando los postulados del Movimiento Moderno (décadas de los veinte y treinta) propugnan un nuevo modelo de ciudad, donde el espacio público sería abundante y delimitado por edificaciones en altura. Se pretendía entonces dotar a cada vivienda del suficiente espacio para vistas a la naturaleza, soleamiento y ventilación, y proveer las superficies necesarias para la circulación y el esparcimiento, donde la “calle”, con su pura función circulatoria dejó de ser integrante de cada casa. Según, Ramón López del Lucio:

El nuevo modelo de ciudad, no imitaría, como en la denostada ciudad decimonónica, a las calles, avenidas y plazas. Envolverá a los edificios residenciales, que ya no conformarán manzanas cerradas, sino que serán bloques exentos, insertos en un paisaje ilimitado y teóricamente verde.<sup>7</sup>

De acuerdo con esas nuevas prácticas urbanísticas, el punto de contacto entre lo **público y lo privado** está ubicado en los límites que separan los bloques de edificios



El espacio público pierde su protagonismo en los conjuntos residenciales de áreas periféricas con terrenos grandes y libres, y operaciones masivas de construcción. Alamar en La Habana, es tal vez el caso paradigmático de esa concepción.

de los espacios comunes necesarios para su funcionamiento. Estos espacios públicos tienden a homogeneizarse, la individualidad de los edificios aislados es superada por los edificios que utilizan las paredes comunes, y cuya tendencia es la uniformidad –generalizar la construcción e industrializar el edificio–, conectados por una secuencia de espacios vacíos en relación constante; promoviendo para ello espacios públicos que parecen **no-lugares**, espacios que acentúan el carácter impersonal de los ámbitos físicoespaciales.

El espacio urbano como lugar de **experiencia social** fue dividido en zonas residenciales y recreativas, zonas de producción y zonas comerciales-administrativas. La motorización en masa por medio del automóvil con su gran autonomía aumentó enormemente las distancias espaciales y la accesibilidad de las funciones residenciales. Con ello se implantó el modelo de separación de funciones, sobre todo a través de extensos ensanches urbanos residenciales que disiparon el carácter de interacción social y con su medio; paralelamente a este hecho, la separación de funciones hizo languidecer a los lugares de encuentro, donde sentirse integrado en la vida de la ciudad se desvaneció frente al aislamiento del ciudadano.

El espacio público en su **dimensión sociocultural** atraviesa un proceso de transfiguración y a su vez, restringe su papel de intercomunicador sociocultural puesto que, a ser aplicadas las **claves del urbanismo**, fuerza a la transformación del espacio público, y reduce su intensidad participativa a la vez que amplía su territorio. Aquí sí coincide con la trama de calles y plazas de la ciudad. Ahora la **calle es el espacio de la sociabilidad difusa**, más que el marco propicio para las actividades participativas.

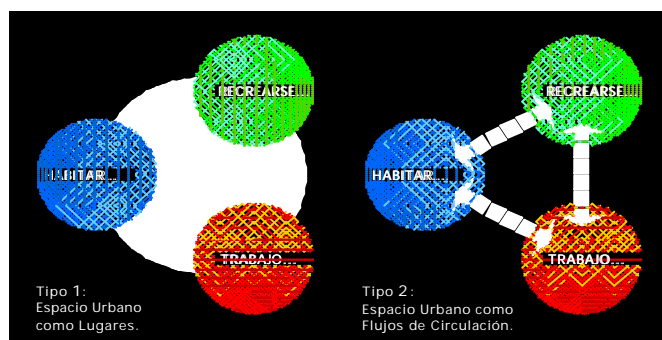
Después de treinta años de aplicación masiva del modelo funcionalista, –en muchas ciudades del mundo, reconstrucción de posguerra de por medio–, asistió a promover una mayor diferenciación espacial de las actividades humanas, que tuvo como consecuencia la modificación de la vieja urbanidad del siglo XIX y una incidencia en las décadas venideras. En los lugares donde fue aplicado, trajo aparejada una vida urbana más segregada y atomizada que fragmentó la forma de sociabilidad de modelo anterior, sobre el cual había estado basada la mejor tradición urbana europea, transmitida a los países de Estados Unidos, Canadá y América Latina.

Parece paradójico que mientras el modelo del estado benefactor, a través de políticas redistributivas, intentó dotar a la sociedad de una estructura de integración social, se avalara un modelo urbano que contribuiría a la segregación social y a la segmentación espacial de la sociedad; esta forma de **concebir y habitar el espacio público** entra en posiciones enfrentadas del conocimiento reflexivo sobre la noción del espacio urbano, tal como a partir de la década de los setentas lo señalaran con insistencia autores como Henry Lefebvre (1971) y Jane Jacobs (1973).

Por otra parte, Marshall Bauman (1982) fue uno de los pocos que señaló el sentido contrarrevolucionario de los principios del urbanismo moderno; y David Harvey (1998),

percibe el modelo de ciudad como una solución transitoria que encontró el capitalismo del siglo XX para resolver temporalmente sus contradicciones y mitigar la lucha de clases, configurando provisionalmente un nuevo orden social / espacial, productivamente eficiente, que permitió incrementar la producción y el consumo social. De tal modo, la integración social y la “desestructuración” espacial de las relaciones sociales representaron transitoriamente las dos caras de una misma moneda, contribuyendo a la reproducción del sistema social.

Se suele contraponer la urbanidad de algunas ciudades europeas actuales que aún mantiene políticas sociales integrativas, a la de algunas ciudades norteamericanas, sudamericanas y asiáticas influidas fuertemente por los principios urbanísticos modernos del siglo XX, que presentan una urbanidad desconectada del espacio público y una vida social mucho más fragmentada y especialmente diferenciada. Ambos tipos de ciudades modernas –las basadas en las ideas de Hassumann (1) y Le Corbusier (2)–, llevadas a un modelo ideal, se oponen entre sí en la **concepción del espacio público** que dispone cada una de ellas, se puede hacer un esquema gráfico muy simplificado de esta oposición:



### LA CIUDAD POSMODERNA. SOBRE LOS EFECTOS PERVERSOS DEL URBANISMO

La formulación de los modelos ideales del movimiento moderno, la conflictividad urbana y los cambios vertiginosos acontecidos en la segunda mitad del siglo XX, irrumpieron con fuerza en la vida política, económica y social de la mayoría de los países –en Europa, los años de plomo; en Estados Unidos, el movimiento social de los hippies; en Latinoamérica, el desplome de las dictaduras militares, entre otros procesos.

Los acontecimientos ocurridos, habrían de impregnar y penetrar todos los ámbitos de la realidad social, dislocando todo tipo de estructuras y convicciones, pero sería, el ámbito de la arquitectura y el urbanismo uno de los terrenos donde más impacto habrían de causar y, a su vez, establecerá como principales escenarios de conflicto social a los espacios urbanos. Fue a partir de esta coyuntura y la efervescencia social que el usuario, el habitante, deja de ser una población abstracta y ejerció su papel de ciudadano en la configuración de su entorno.

Tales eventos trajeron aparejados reflexiones radicales acerca del papel de los arquitectos y urbanistas en la transformación social, el redescubrimiento de la herencia vernácula y de la denominada arquitectura sin arquitectos,



El espacio público como escenario de representación puede relatar y comprender la historia de una ciudad. Estampas diversas se suceden en los espacios públicos; es también escenario urbano de propuestas y reivindicaciones sociales. La Paz: la Avenida Universitaria es escenario de la marcha por “la guerra del gas”.

la vitalidad y la potencia de las luchas vecinales en torno a la calidad de vida urbana, las reivindicaciones urbanas sobre la vivienda, o la dinámica poblacional de incidencia en los procesos demográficos; todos estos serían elementos de ruptura para que los profesionales de lo urbano despertasen su interés por las cuestiones del poder, y por el papel de la ciudadanía en la construcción de la ciudad.

Estos procesos, y otros aspectos, conllevarían a un fugaz acercamiento entre las perspectivas de los arquitectos –que amplían sus reflexiones sobre lo urbano incorporando aspectos sociológicos y económicos a las mismas–, los urbanistas, que toman conciencia sobre cuestiones materiales, formales y simbólicas, y la importancia de **retomar el espacio público** como principio ordenador, estructurante y protagonista urbano; y el ciudadano, convertido en interlocutor real para los proyectos urbanos y arquitectónicos. Cada uno de ellos persiguió solo un fin: la construcción de nuevos modelos de ciudad.

Esta última vocación, alimentada desde las más diversas ópticas, fue la que propició una fugaz convergencia entre reacciones de carácter social, cultural y político, en franca oposición al urbanismo funcionalista. La construcción de la ciudad, la toma de decisiones y la crisis del espacio urbano, entre otras circunstancias, habrían de crear un escenario sumamente apropiado para el proceso de efervescencia teórica y práctica que habría de caracterizar al universo urbano-arquitectónico. “Profesionales, intelectuales y la ciudadanía [...] todos ellos unidos por una preocupación cultural, estética, a veces ‘paseista’ respecto a la ciudad, levantaron su voz contra los excesos, contra el urbanismo desarrollista y funcionalista”.<sup>8</sup>

Sin embargo, la formulación de estos modelos ideales continuó desarrollándose, las críticas que desde distintos marcos teóricos realizaron Henry Lefebvre y Jane Jacobs, ambos desde la óptica de una cultura de izquierda,

<sup>7</sup> R. López del Lucio: “El espacio público en la ciudad europea: entre la crisis y las ideas de recuperación”, Biblioteca virtual FJM, Madrid, 2000.

<sup>8</sup> J. Borja y Z. Muxi: *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Ed. Electa, Barcelona, 2003, p. 51.

plantearon juicios muy fuertes al legado del urbanismo racionalista y al tipo de vida urbana que habían fomentado el funcionalismo moderno. Ello significó que las posturas teóricas fueron encaminadas a censurar los principios urbanísticos de Le Corbusier y del CIAM, que inspiraron posteriormente a una fuerte “contrarreforma” urbana que no tuvo a un solo autor como protagonista, sino a una serie de propuestas de autores diferentes que fueron englobadas bajo el rótulo de **urbanismo posmoderno**; los cuales buscaron contrarrestar no solo aquellas ideas de concebir y habitar el espacio urbano, sino también, los principios de producción seriada y masiva, y hasta los materiales de construcción con los que ellas se plasmaron, e incluso, sus formas de uso más característicos.<sup>9</sup>

Pero esta contrarreforma no solo estuvo propiciada por los cuestionamientos ideológicos de profesionales e intelectuales del urbanismo, la arquitectura y otras disciplinas orientadas a la comprensión del fenómeno urbano con el entorno natural, social, cultural y la estética respecto a la ciudad en un sentido más amplio; sino que también se relacionó con las reacciones de carácter social, a las cuales se añadieron otras de carácter cultural y político. Todos ellos levantaron su voz al unísono contra los excesos y la vida urbana que había fomentado los proyectos desarrollistas y funcionalistas:

“...en ciertas ocasiones prevaleció la revalorización formal de la ciudad existente o la mitificación culturalista de la ciudad histórica. Otras veces, se reforzó la defensa del ambiente urbano y se reivindicó el desarrollo de un urbanismo ‘austero’ frente al despilfarro. La crítica social acompañaba, por descontado, muchos de estos reclamos”.<sup>10</sup>

La contrarreforma estuvo, además, estrechamente relacionada con el repliegue del Estado en la regulación de la economía en muchas partes del mundo, y la injerencia, cada vez mayor, de las reglas del mercado sobre todos los órdenes de la vida, las cuales trajeron reformas macroestructurales y la transición hacia la globalización económica actual. En este periodo bajo la presión de las reformas iniciadas por el capitalismo mundial durante la década del setenta, que persiguieron el desmantelamiento del Estado benefactor y la desregulación de la economía, en pos de un régimen acumulativo diferente que restituya la concentración económica.

Según, el sociólogo Miguel Barreto:

...las tendencias generales, han señalado que las políticas urbanas fueron desvaneciendo en muchas partes del mundo los objetivos de universalidad e igualdad bajo los cuales había sido concebido el régimen distribucionista anterior, en pos de una plena ciudadanía e integración social, para permitir la validez plena de las reglas del mercado en la provisión de los servicios urbanos, ligando el concepto de ciudadanía al de consumidor y limitando la accesibilidad urbana a su capacidad de consumo.<sup>11</sup>

En este sentido, el nuevo principio general ha sido aplicado en distintos países del mundo, ello significó, realizar nuevas reformas en las políticas urbanas y las necesidades sociales, como la vivienda, salud, educación, transporte, energía, agua potable, y muchas otras, que comenzaron a ser replanteadas en pos de una mayor administración privada y mercantilización de las mismas, cuestiones que contribuyeron a acrecentar la

segregación social y la fragmentación del espacio urbano, inducido anteriormente por los principios del Movimiento Moderno. Por lo tanto, los procesos sociourbanos decantaron en nuevas realidades urbanas mucho más dispersas y fragmentadas, que trajeron aparejado el creciente avance de control privado sobre el espacio público, contrarrestando aquellas reformas espaciales posmodernistas dirigidas a restituir la urbanidad pública.

#### *LA CIUDAD ACTUAL... ¿CIUDADES DEL MAÑANA ? ENTRE LA CRISIS Y LA ESPERANZA DEL ESPACIO PÚBLICO*

El siglo XX ha sido calificado no solamente como el siglo de las ciudades, sino también como el de su muerte, desde que así lo escribiera Jane Jacobs, y más recientemente, François Choay. Lo cierto es, que la ciudad actual heredó del Movimiento Moderno el **funcionalismo** predominante en el que se basa el urbanismo moderno, que descalificó pronto el espacio público al asignarle usos específicos. Los grandes **proyectos desarrollistas** que han predominado en Europa entre los años sesenta y setenta, y en América Latina en las últimas décadas han tenido que pagar el precio de sus limitaciones y el de los usos perversos que se ha hecho de él.

Estas funestas experiencias, en muchas de sus intervenciones, promueven proyectos especializados fragmentados y excluyentes que han dado lugar a situaciones insoportables. La degradación de barrios residenciales, áreas centrales congestionadas, barrios históricos fragmentados y una clara desarticulación con su medio ambiente urbano habrían de trastocar la **ciudad contemporánea, ciudad a repensar** en las condiciones de la globalización y las nuevas dinámicas urbanas.

Los desafíos a los nuevos procesos de transformación socio-urbanísticas y, en particular, los procesos de configuración de los actuales sistemas urbanos que manifiestan las culturas y las contemporáneas formas de habitar el espacio urbano, modifican el significado del mismo y presiente el fin sustancial del espacio público —de la relación entre su configuración y el ejercicio de la ciudadanía—, y no solo una relevante mutación del mismo respecto a los lugares y a los tipos que nos ha legado la historia de la ciudad. A pesar de esto, la nueva realidad urbana se orientó hacia el funcionalismo eficiente, dotado de un instrumento separador más que integrador, justificado por la aplicación de modelos de libre economía de mercado que fluye ajena a los mecanismos de control, y acentuado por las urgencias sociales.

Para, el sociólogo urbano Jordi Borja, el dilema básico de urbanismo actual estriba en:

...acompañar los ‘procesos desurbanizadores/disolutorios de la ciudad’ mediante respuestas puntuales y políticas sectoriales sometidas al mercado, o bien en impulsar políticas de ordenación urbana y de grandes proyectos que favorezcan la densidad y la homogeneidad funcional y social

Según este planteamiento, los procesos de configuración de los sistemas urbanos que en la ciudad germinan —como el urbanismo de producto, el comercio inmobiliario, la urbanización de mercado, la sociedad entre grupos financieros e inmobiliarios, los grandes estudios profesionales y las autoridades políticas—, exasperan las dinámicas fragmentadas



La aplicación masiva del "modelo funcionalista" promovió una urbanidad desconectada del espacio público, una vida urbana segregada y atomizada. La Paz, el centro de la ciudad está rodeada de áreas de funciones fragmentadas.

/ dispersas de la ciudad. "Es así como vemos aparecer pseudociudades a partir de parques temáticos y empresariales, barrios cerrados, siempre con infraestructuras al servicio del vehículo privado e individual".<sup>12</sup>

En ese sentido, Jane Jacobs (1973), Françoise Choay (1994) y recientemente Jordi Borja (2003), entre otros, han calificado a la ciudad como la muerte de la ciudad y la dudosa gloria de una nueva urbanidad dispersa: la ciudad es el espacio público, entendido como lugar de experiencia, convivencia e interacción social, y de flujos, de intercambio, servicios e informaciones, fácilmente accesible a todos sin restricciones; y ha hecho **crisis**.

Por ello, se evidencia que el espacio urbano deviene como escenario donde se visualiza, con mayor fuerza y mayor frecuencia la **crisis de ciudad y de urbanidad**. Entonces, la nueva imagen urbana dispersa y fragmentada se compone por extensas periferias suburbanas de baja densidad y absoluta especialización residencial; parques de actividad o polígonos industriales asimismo especializados; y grandes enclaves comerciales estratégicamente localizados en las intersecciones de autopistas, centros de ciudad y zonas suburbanas.

El resultado ha sido casi siempre la desintegración del tejido histórico, la crisis de la forma urbana y marginación física y social. En 1996 se celebró el IV Seminario "Historia de la Ciudad e do Urbanismo", llevada a cabo en Río de Janeiro; en esta ocasión Roberto Segre pronuncia la conferencia "¿Venceremos? La conciencia inquieta – Reflexiones urbanas al fin del milenio", que recoge algunos de los aspectos y de las cuestiones más sobresalientes sobre la actualidad y de las formas de uso de la ciudad:

...La ciudad como artefacto unitario desaparece, solo coexisten fragmentos difusos de actividades urbanas similares sobre el territorio [...] cuyos nexos responden a la lógica de la globalización: se reiteran a escala planetaria idénticos hoteles, cines, discotecas, restaurantes, boutiques, aeropuertos y terminales marítimas o terrestres. Son los 'non-lieux' de la 'sobremodernidad', gigantescos contenedores anónimos que albergan los infinitos flujos de

personas, mercancías, imágenes de la dinámica económica y social contemporánea [...] cuyos habitantes están suscritos a las cadenas televisivas y más vinculados entre sí por la Internet que por los contactos corporales [...] la 'technopolis' ya está aquí.<sup>13</sup>

Estos aspectos no solo plantean la crisis de los tradicionales sistemas espaciales de relación y "una irreductible división entre dimensión local y dimensión global, individual y colectiva, privada y pública",<sup>14</sup> mediatizada casi exclusivamente por la especialización e innovación telemática y por los medios de comunicación de masas —en primer lugar la movilidad privada que permite la generalización del automóvil y, complementariamente, la moderna revolución cibernética. Además, modifican de manera significativa alguno de los parámetros básicos del modelo anterior de sociabilidad difusa y, por tanto, la eficacia y el sentido de su contenedor espacial. El espacio público vuelve a recuperar su carácter **instrumental neutro**, desprovisto no ya solo de contenidos políticos, sino también de intercambio e interacción social.

Asimismo, el espacio público pasó a ser un **elemento residual**; en este sentido, la dispersión y la fragmentación de la ciudad contemporánea están siendo atravesadas por diferentes presiones que actúan sobre la ciudad y los espacios urbanos, los cuales producen un "triple proceso negativo" que coadyuva a construir la nueva imagen urbana como espacio público, como lugar o sistema de lugares significativos, como heterogeneidad y como encuentro. Estas cuestiones se pueden analizar aludiendo a sus dimensiones básicas.

<sup>9</sup> Todos ellos, por el interés de profundizar en las herramientas de análisis, desarrollaron nuevos instrumentos y metodologías destinadas a poner en manos del ciudadano el proceso de construcción de su entorno urbano. Es imprescindible hacer referencia, al menos de forma general, a dos tendencias de pensamiento cuyo estudio crítico de la ciudad significa reflexionar sobre el espacio público, y agrupan algunos de los nombres más influyentes. Desde un enfoque "ecológico", la esencia de la ciudad, es sobre todo, el diseño, el desarrollo y la gestión de comunidades humanas sostenibles; ver en este sentido a L. Mumford: *El paisaje de la campiña y el de la ciudad*, 1958; F. Ramón: *Miseria de la ideología urbanística*, 1967; C. Alexander, et al.: *A pattern language*, 1980; M. Ruano: *Ecourbanismo. Entornos humanos sostenibles: 60 proyectos*, 1987-89; J. M. Naredo: *Sobre la insostenibilidad de las actuales conurbaciones y el modo de paliarla*, 1997; S. Rueda: *La ciudad compacta y diversa frente a la conurbación difusa*, 1998, también el libro *Prácticas del Pos-Urbanismo* de A. Duany y E. Plater-Zyberk (2003), que propugna el nuevo urbanismo: la restauración de las ciudades y los centros urbanos, la reconfiguración de barrios periféricos y la conservación del legado arquitectónico. Y el segundo, desde la visión: "Participativa y Comunitaria", la ciudad encarna como espacio público, como lugar de representación, de experiencias sociales y encuentro ciudadano; ver en este sentido a: H. Lefebvre: *De lo rural a lo urbano*, 1971; J. Jacobs: *Muerte y vida de las grandes ciudades*, 1973; M. Bauman: *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 1982; F. Indovina: *La ciudad difusa o sin límites*, 1991; J. Habermas: *El regreso de la vinculación social*, 1993; F. Choay: *El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad*, 1994; R. Koolhaas: *¿Qué fue del urbanismo?*, 1997; D. Harvey: *La condición de la posmodernidad*, 1998; F. J. Monclús: *Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas*, 1998; P. Caputo: *Las arquitecturas del espacio público entre el cuidado del lugar y las figuras de la tradición*, 1999; además, está el libro *El espacio público – ciudad y ciudadanía* de J. Borja y Z. Muxi (2003), quienes probablemente sean los que mejor han sintetizado las reflexiones sobre cuestiones culturales, sociales y urbanas en torno al conocimiento del espacio público.

<sup>10</sup> J. Borja, 2003 (a): Ob. cit, p. 15.

<sup>11</sup> M. Barreto: "El espacio urbano y la vida urbana de la ciudad moderna", *Publicaciones Ciencias & Técnica*, No. 030, UNNE, Argentina, 2001.

<sup>12</sup> Cf. R. López del Lucio: Ob. cit, 2000.

<sup>13</sup> R. Segre: "¿Venceremos? La conciencia inquieta. Reflexiones urbanas al fin del milenio", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 3, ISPJAE, La Habana, 1988, pp. 8-21.

<sup>14</sup> P. Caputo: "La arquitectura del espacio público entre cuidado del lugar y las figuras de la tradición", *Biblioteca virtual FJM– Francisco Javier Monclús*, Madrid, 1999.

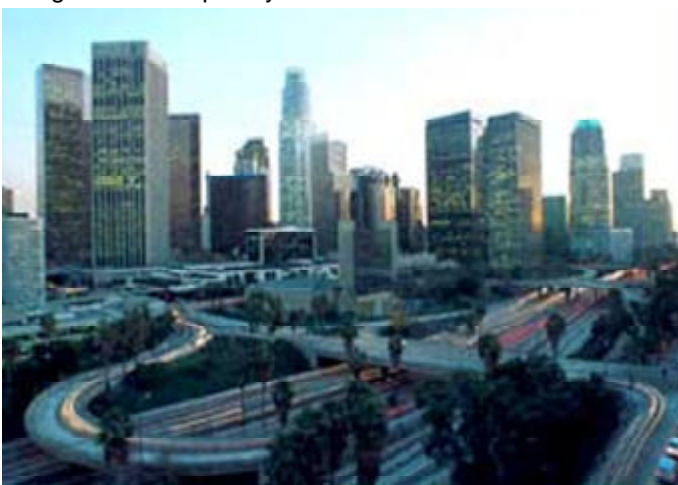
▪ **Disolución de la trama urbana**, por la producción de urbanización desigual, dispersas y la aplicación durante décadas del repertorio moderno –bloques exentos insertos en un dilatado espacio residual, en el mejor de los casos están correctamente arbolados y ajardinados–. Esta situación se ve agravada por las rutinarias aplicaciones de los estándares de espacios libres o equipamientos, las periferias unifuncionales y fragmentadas, densidades bajas o moderadas y la especialización de los centros.

▪ **Fragmentación del tejido urbano y social**, por las expresiones más depuradas del *zoning* –funcional, tipológico y económico–, que producen la multiplicación de elementos dispersos y monovalentes en un territorio cortado por vías de comunicación, ello acaba deslegitimando la propia existencia del espacio público en los niveles más bajos de la escala y abriendo el camino de su privatización.

▪ **Privatización del espacio urbano**, en cierto modo es la consecuencia lógica de las profundas tendencias del actual modelo socioeconómico, materializado en la generalización de *ghettos* según clases sociales. Podríamos referirnos a la privatización del espacio residencial –desde lujosos condominios hasta las favelas o calles, jardines y pequeños equipamientos comunitarios–, determinados equipamientos deportivos –clubs de golf, clubs deportivos, etcétera–, y nuevos espacios de ocio y consumo –la sustitución de las calles, las plazas y los mercados por los hipermercados, grandes centros comerciales o complejos de ocio.

El triple proceso se refuerza mutuamente influyendo en la casi desaparición del espacio público y con él, las formas y los lugares de relación, encuentro, integración y cohesión ciudadana; este proceso se ve acentuado por: “...las desigualdades y la marginación, que reducen la capacidad de integración cultural y la gobernabilidad del territorio, negando, finalmente, los valores universalistas vinculados con la entidad ‘ciudad’ [...]”.<sup>15</sup> En este sentido para, Paolo Caputo:

...la identificación con el espacio, que siempre ha significado respeto y voluntad de conservación de los



La ciudad de Los Ángeles en Estados Unidos, pensada a partir del automóvil como unidad de vinculación entre sus diferentes áreas urbanas especializadas: suburbios residenciales, áreas laborales y centros comerciales y recreativos que funcionan como células aisladas tejidas por una vasta red de autopistas.



Ciudades en contraste. La ciudad actual sufre un triple proceso negativo, se refuerzan mutuamente a la casi desaparición de espacio público como lugar o sistema de lugares, y como espacio de ciudadanía.

valores ético-culturales, histórico-religioso y político-social inscritos en las formas de un lugar, se transforman en un consumo del mismo, en una apropiación tan superficial como breve, o en el extrañamiento y la indiferencia que constituye la premisa para la destrucción y el abandono”.<sup>16</sup>

De esta manera, dichos procesos urbanos han condicionado la pérdida de sentido de los sistemas de espacio público que se encuentra también, en líneas generales, como el debilitamiento del concepto y sentimiento de **centro**, y en particular de la percepción de centralismo, desde el punto de vista colectivo y social. Asimismo, el espacio público en la ciudad, ha sido enfocado en otros términos: **las calles, plazas y parques** no son los elementos que organizan y articulan las ciudades y no son interpretados como un sistema de espacios que, dentro de la ciudad, pone en relación con todas sus partes entre sí y a estas con él todo sino, más bien, como una suma de lugares. Desde esa perspectiva el espacio de uso público no está constituido por lugares sino por **no-lugares**, por espacios “...con una alta y específica funcionalidad y con una gran intensidad de uso, aunque de breve duración, frente a los cuales resulta imposible poner en marcha procesos y mecanismos de identificación por parte de los fugaces y casuales usuarios”.<sup>17</sup>

De acuerdo con esta imagen urbana, resulta paradójico afirmar la irreversible aporía “espacio público” en cuanto espacio social, proponiendo una substancial diferenciación entre los dos términos: el espacio, significa una homologada y planetaria escena de flujos, y el segundo, la sociedad segmentada y anónima, capaz de encontrarse solo en forma de minoría; y por lo tanto, tendentes a expresar y representar más lo “privado” que lo “público”, a advertir que el espacio público es simplemente un espacio abierto entre espacios privados que haya que atravesar y (o) consumir en forma de

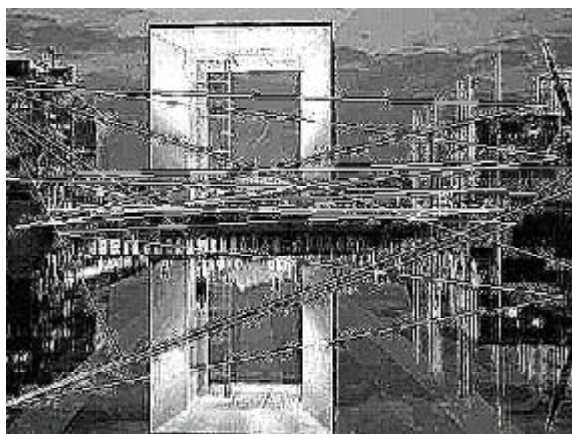


espectáculo, y en el que de cuando en cuando se activan **procesos de identificación**.

El espacio público es la síntesis de lugares y flujos, / hoy es sinónimo de pérdida de la sociabilidad en el espacio tradicional, el cual está representado por un paisaje caótico en que se despliegan zonas de oficinas, / más allá, áreas segregadas de viviendas con calles sin gente, plazas, parques y monumentos enrejados, / zonas de *ghetto*, que son personificadas por los barrios marginales y (o) barrios aislados para grupos sociales restringidos. Por ello, la nueva frontera del espacio público esta representada por las relaciones interpersonales que acontecen en los autoservicios, los grandes *malls* comerciales, las estaciones y los nudos de intercambio, por todo lo que está más o menos ligado al sistema de infraestructuras de movilidad que acogen funciones culturales y de servicios. Es así, "...que el espacio público paga la factura de los *productos urbanos*. Es el espacio público el que se siente y con él, toda la ciudad".<sup>18</sup>

Pero a pesar de todo, **la ciudad** demanda la relevancia del espacio público como soporte de modos / estilos de vida, como ámbito físico de la expresión colectiva y la diversidad social y cultural; es vital mantener y enriquecer su relación con el entorno socializador, igualitario de identificación simbólica y de participación cívica. Lo cierto es que resulta difícil imaginar una sociedad democrática sin el fortalecimiento del **lugar** por antonomasia de la civilidad. El espacio público es el lugar de la cohesión social y de los intercambios, tanto el lugar como el intercambio necesitan, se desarrollan y se expresan en el espacio público que cuanto más abierto esté a todos, más expresará la democratización política y social.

La ciudad es entonces, "...la unión indisoluble de lo que los romanos llamaban *Urbs*, territorio físico de la ciudad y *Civitas*, comunidad de los ciudadanos que la habitan".<sup>19</sup> Y de hombres con derechos plenos. Pero es también *Polis*, lugar de poder, "de la política como organización y representación de la sociedad, donde se expresan los grupos de poder, los dominados, los marginados y los conflictivos".<sup>20</sup> Cada una de estas características, convierten a la ciudad como lugar de encuentro, de intercambio, como cultura y comercio. Ciudad de lugares y no únicamente espacio de flujo. En consecuencia, se debe considerar al espacio público como la ciudad misma y... **la historia de la ciudad, a de sus espacios públicos**, la que revive la esperanza de la ciudad como lugares y flujos.



La calle, el parque, la plaza y los lugares de encuentro ciudadano, son los vínculos que nos unen, conforman una sutil trama de relaciones que son el soporte de la vida urbana. Una imagen que describe acertadamente esta situación es la que ofrece Italo Calvino en su libro *Las ciudades invisibles*.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, CHRISTOPHER et al:** *A Pattern Language*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1980.
- BARRETO, MIGUEL:** "El espacio urbano y la vida urbana de la ciudad moderna", *Publicaciones Ciencias & Técnica*, No. 030, UNNE, Argentina, 2001. Sitio web: [www.unne.edu.ar/cyt/2001/cyt.htm](http://www.unne.edu.ar/cyt/2001/cyt.htm).
- BENÉVOLO, LEONARDO:** *Historia de la arquitectura moderna*, Ed. Revolucionaria, Vol. 1, La Habana, 1968.
- BORJA, JORDI:** "De la urbanización a la ciudad, La ciudad es el espacio público", II Encuentro Internacional sobre Manejo y Gestión de los Centros Históricos, Centro Histórico de Ciudad de La Habana, La Habana, 2003.
- BORJA, JORDI Y Z. MUXI:** *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Ed. Electa, Barcelona, 2003.
- CÁRDENAS, ELIANA:** "Uso y significado del espacio público", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 3, ISPJAE, La Habana, 1999.
- CAPUTO, PAOLO:** "La arquitectura del espacio público entre el cuidado del lugar y las figuras de la traición", *Biblioteca virtual Francisco Javier Monclús (FJM)*, Madrid, 2003. Sitio web: [www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos2002/caputo.html](http://www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos2002/caputo.html).
- CHOAY, FRANÇOISE:** "El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad", *Biblioteca virtual FJM*, Madrid, 2003. Sitio web: [www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos2002/indice.html](http://www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos2002/indice.html).
- JACOBS, JANE:** *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Madrid, 1998.
- LÓPEZ DE LUCIO, RAMÓN:** "El espacio público en la ciudad europea: entre la crisis y las iniciativas de recuperación", *Biblioteca virtual FJM*, Madrid, 2003. Sitio web: [www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/lusio.html](http://www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/lusio.html).
- MONCLÚS, FRANCISCO JAVIER:** "Le Corbusier: Carta de Atenas, IV Congreso del CIAM", *Biblioteca virtual FJM*, Madrid, 2003. Sitio web: [www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/CartaAtenas.html](http://www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/CartaAtenas.html).
- RUANO, MIGUEL:** *Ecourbanismo. Entornos urbanos sostenibles: 60 Proyectos*, Ed. G. Gili, Barcelona, 87-89.
- SEGRE, ROBERTO:** *Arquitectura y urbanismo modernos. Capitalismo y socialismo*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1988.
- : "¿Venceremos? La conciencia inquieta. Reflexiones urbanas al fin del milenio", *Arquitectura y Urbanismo*, ISPJAE, No. 3, La Habana, 1998.
- VENTURINI, EDGARDO:** "La ciudad actual y la necesidad de recuperar las dimensiones humanas de los hechos urbanos", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 4, ISPJAE, La Habana, 1999.

<sup>5</sup> J. Borja: "De la urbanización a la ciudad", II Encuentro Internacional sobre Manejo y Gestión de los Centros Históricos, Centro Histórico de Ciudad de La Habana, La Habana, 2003 (b), pp. 1-2.

<sup>6</sup> P. Caputo: Ob. cit., 2003.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> J. Borja, 2003 (b): Ob. cit., p. 2.

<sup>9</sup> F. Choay: "El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad", en *Biblioteca virtual FJM - Francisco Javier Monclús*, Madrid, 1994.

<sup>10</sup> J. Borja, Z. Muxi: Ob. cit., p. 35.